

HISTORIA

HARRY ELMER BARNES, "Historia de la Historia".

Es aseveración muy difundida la de que carecemos de una historia de la historiografía que cubriendo la totalidad del proceso por el que ha pasado el género, nos ofrezca la posibilidad de conocer, no sólo las variantes que se operaron en la forma de realizarla, sino también los cambios que sufrió el concepto de fondo en que se inspirara la producción. De ordinario la ausencia de tal recurso de cultura se ha suplido, claro que en parte, con las obras, generales unas y particulares otras, que la crítica consagrara al fenómeno literario de todos los tiempos; pero no sería excusable silenciar que tal recurso supletorio no ha logrado nunca satisfacer cumplidamente la notoria necesidad. Y sin desconocer que algunas grandes realizaciones panorámicas, como la de De Gubernatis, prestan señalados servicios, en substitución de la obra que todos han apetecido siempre, no es posible admitir que con ello se haya obtenido un fruto sazonado en la captación que se persigue. Algunas obras fragmentarias hay —como la de Fueter para la historiografía moderna, por ejemplo— que pueden ser empleadas con provecho, pero precisamente porque suponen un conocimiento de la parte del proceso que antecede al que enfocan, no siempre producen todo el beneficio que de ellas se tiene el derecho de esperar. De ahí por qué, pues, el anuncio de la aparición, en los Estados

Unidos, de un libro que se podía reputar *el esperado*, atrajera la atención de los anhelosos. Trátase de la obra de Harry Elmer Barnes, que en 1938 vió luz en Nerman, con el título de: *A History of historical writing*. Ha sido presentada en un volumen de 450 páginas, de texto nutrido y excelente fisonomía tipográfica. Pero, ¿es lo que aguardábamos, ya casi con impaciencia? A continuación me propongo formular una respuesta.

Sin ponerme en situación de dómine, puedo afirmar, de entrada, que el libro de Barnes es cosa de escaso monto. En quince capítulos que tienen, sin excepción, el carácter de apuntamientos periféricos, intenta el autor presentarnos el complejo panorama de la historiografía universal, sin mucha escrupulosidad en lo que debe considerarse substancial y de fondo. Después de un simple paseo intrascendente por los orígenes de la historiografía, en el que, con marcado atropellamiento, van desfilando las cosas más heterogéneas (cap. I), entra el autor a tratar, en un solo block (cap. II) la producción historiográfica de griegos y latinos. Todo lo oriental queda de lado, pues si bien es cierto que en el cap. I *menciona* las producciones hebreas, nada hay en él que constituya, realmente, un estudio de ese sector capitalísimo de la historiografía antigua. El resto de lo asiático —no hay para qué decirlo— está del todo silenciado, cuando menos en lo que en él puede ofrecerse como fenómeno historiográfico. Y debe destacarse, por ser indicio grave de lo circunscrito y parcial del criterio que preside el trabajo, que la bibliografía indicada al pie del texto es —con una sola excepción— totalmente la de lengua inglesa. Como el hecho se repite casi sin variantes a través de todo el libro, la cosa toma el aspecto de lo censurable. En cuanto a lo demás, para apreciar lo insignificante del aporte que al tema que nos ocupa hace Barnes, bastará señalar que en su libro la historiografía griega apenas merece la consagración de diez páginas, en cuyo magro conjunto todo desfila con una rapidez tal que la visión se hace prácticamente imposible. La historiografía latina, a su turno, sólo tiene a su servicio cuatro páginas, caracterizadas todas por un marcado afán de sintetizar, con tal descuido que el autor cae, seguramente sin quererlo, en excesos

increíbles. Con decir que autores como Salustio, por ejemplo, están presentados en menos líneas de composición tipográfica que las que tiene su bibliografía en cualquier diccionario enciclopédico manual, está dicho todo lo necesario para juzgarlo. Y no hay para qué seguir. El libro de Barnes —a pesar de todos los elogios periodísticos que han voceado su aparición— está muy lejos de ser el *libro esperado* por quienes se interesan en el hondo conocimiento del proceso de la historiografía universal. En el mejor de los casos, el volumen de Barnes resulta un simple enunciado de autores, de obras o de aspectos para el estudio de la evolución de la historiografía general. En consecuencia, pues, tenemos que admitir que aún no ha aparecido la obra enjundiosa que estamos aguardando.

Rómulo D. Carbia.

LA PERSONALIDAD DEL DOCTOR CLEMENTE RICCI

ἦν γὰρ διδάσκων αὐτοὺς ὡς ἔξουσίαν
ἔχων, καὶ οὐχ ὡς οἱ γραμματεῖς αὐτῶν.

KATA ΜΑΘΘΑΙΟΝ, VII, 29.

Este año se ha retirado de la cátedra titular de Historia Antigua y Medieval e Historia de las Religiones el doctor Clemente Ricci, que fué maestro en nuestra Facultad durante muchos años, dejando a su paso por ella el recuerdo imperecedero de su palabra y de su ciencia en los espíritus que tuvieron el privilegio de alternar con él.

La obra del Dr. Ricci es tan grande como su erudición y tan fecunda como su apasionamiento por la verdad. Ha cumplido entre nosotros una doble función: la de crear la inquietud científica proporcionando además el órgano de realización, y la de iniciar la crítica religiosa erudita en nuestro medio.

Merced a su celo y constancia se encuentran en el Instituto que dirige y en el cual dicta su curso libre de Historia de las